

AIRES DE MI TIERRA ⁽¹⁾

A. Fernando Bravo.

Si guapag son lag mozag
de Cañaverá,
lag de Garroviyag
no te digo ná.

Quien diga q'Egtremaúra,
la der Tajo, ya no pita,
eg nieto d'una tía suya
o sobrino d'una prima.
Si hay quien nog moje la oreja
que se degtape y lo diga.

Pimiento picante
o miel a jartá:
Ar son que nog toquen
sabemog bailá.

Yo rompo en son de fandangog
que s'entonan en toa Egpaña,
porque a egpañola cagtiza
nadie a mi tierra aventaja,
y en egto son log der Tajo
como log der Guadiana.

Log Barrog la viña,
la Vera er jardín;
log mejoreg jigog
son log d'Armoarín.

Plasencia para egperanzag,
Trujiyo para recuerdog,
Garroviyag pa chorizog
y Brozag para borregog,
pa olivog Sierra de Gata
y pa vino Cañamero.

Pucherog d'Arroyo,
cerezag d'Hervág,
jamón de Montánchez,
queso der Casá.

JUAN LUIS CORDERO.

Nada como el Badajog
q'antaño hemog conocio,
lag egcursioneg a Caya
y lag girag junto ar río.
¡Aqueyag eran zagalag
y aqueyog eran amigog!

En Puerta de Palma
me digteg er sí
y a la tarde en Bótoa
con-otro te ví.

¡Ay, quien viera en Santa Olaya
moviendo lag panderetog
en-er carro de varaleg
lag campuzag cacereñag,
con pañuelog de sandía
y con pendienteg de rueda!

Ayer me salió un novio
q'eg hortelano
de la huerta mág verde
de junto ar Marco.

PRELUDIO

MI ETOPEYA

Para mi buen amigo Jesús
Delgado Valbondo.

El corazón y la sangre
son el manantial y el agua
la flor y el fruto que nace,
la voz y el grito que exalta.

Las venas son los caminos
que van a la cruz del alba,
en las auroras fragantes
y las húmedas mañanas
vertidas de azul de cielo
y de miel de sol doradas.

Desde que la cruz despierta
hasta cuando el sol se acaba,
la sangre cuenta las horas
con pulsos que sabios cantan
los momentos de fatigas
y las horas reposadas

Con esta voz que la sangre
de sus sustancias me manda
a flor de piel, y me brota
como impetuosa agua,
rezaré más oraciones
que, como divinas alas,
van de la sangre a las venas
y del corazón al alma.

MANUEL MOLINA.

SOY ASI

POR FERNANDO BRAVO,

Soy así, de esta manera:
todo a la buena de Dios.

Sin orden y sin concierto
ni cuenta con el reloj,
voy derramando mi vida
sin apreciar su valor.

—Tal vez no tenga ninguno...
—murmura la desazón—
—Tal vez, tal vez no lo tenga...
—rumia en silencio el temor—

(Pero, entonces, me pregunto:
—¿Nada vale esta ilusión
de hacerme, sin saber cómo,
ala inquieta, lodo en flor?).

La carne arroja su lastre
para que ensueñe mi amor;
prestos al beso los labios
y a rezar en queda voz.

Exangües de odio mis venas
de las que soy sangrador...
Tras caer se me levanta
más alto mi corazón.

Clara la infinita esencia
de mi terrena pasión;
áureo el afán, sin caminos,
que al azar mi fe lanzó...

Soy así, de esta manera:
¡todo a la buena de Dios!

(1) Del libro inédito titulado «De entre Tajo y Guadiana y otras canciones».